



OPINIÓN

EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA EN LOS ESPECTÁCULOS DEPORTIVOS DESDE LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE. UN MARCO TEÓRICO DE ANÁLISIS

M^a José Mosquera González,

*Profesora de Sociología
de la actividad física y del Deporte.
INEF de Galicia. Universidad de la Coruña.*

Palabras clave:

Sociología del deporte, violencia, espectáculos.

Antonio Sánchez Pato,

Licenciado en Filosofía.

Hablar de violencia en los espectáculos deportivos es un tema que, desafortunadamente, en los últimos años resulta bastante habitual. Ocurrieron hace unas décadas sucesos alarmantes, a nivel nacional e internacional, que sacaron a la luz un problema hasta entonces no reconocido como tal y a partir de ahí, acertadamente o no, se establecieron estrategias de seguimiento y prevención de distinto tipo. Sin embargo, lo que también ocurrió es que los sucesos violentos resultaban llamativos, creaban expectación, en definitiva, “vendían” y eso trajo tras de sí un uso interesado y oportunista del tema, tanto por parte de distintos profesionales como de los medios de comunicación.

El estudio de la violencia desde la sociología del deporte nos pone en guardia precisamente con respecto a esta última cuestión. El tratamiento de estos temas en los medios de comunicación puede actuar como

amplificador de los mismos, magnificando el problema o reforzando un carácter de moda que, por otra parte, nosotros no deseamos darle. La misma razón nos lleva a recordar que la atención que la sociedad le concede al fenómeno de la violencia viene determinado, entre otros motivos, por las propias características de la sociedad en que vivimos. En la actualidad el nivel de violencia, en general, es menor que en otras épocas históricas, pero el avance y desarrollo de la sociedad hacen que cada vez seamos más exigentes con las condiciones de vida que nos rodean, hasta tal punto que deseamos resolver problemas que, aún no siendo generalizados, afectan a sectores parciales de la sociedad y tienen enorme resonancia sobre la misma.

Tenemos que recordar que cuando hablamos de violencia en los espectáculos deportivos nos referimos a los comportamientos de los espec-

tadores. La violencia que se produce en el campo, debida al propio juego, no es nuestro objetivo más que como posible causa de las referidas conductas, aunque en sí misma pueda configurar un específico proyecto de investigación. Por otra parte, centramos nuestra reflexión en el ámbito del fútbol pues es ahí donde se dan mayoritariamente los comportamientos violentos. Utilizamos la expresión “ámbito del fútbol” para reflejar que no nos referimos sólo al mero acto deportivo, sino también a la condición de espectáculo de masas, de la cual es deudora el profesionalismo. En este sentido es necesario precisar que estamos refiriéndonos a una modalidad deportiva transformada en deporte profesional. Y hasta tal punto es importante esta aclaración que podemos aventurar que la causa por la cual la violencia, entendida de manera general, recaló en el ámbito propio del fútbol se debe a la confi-

guración de este deporte en profesional y en espectáculo de masas. Cuando aludimos a la violencia, debemos ser conscientes de que estamos ante una realidad muy compleja, multifactorial, por lo que es preciso adoptar una perspectiva de análisis amplia. El enfoque que predomina en la actualidad es analítico, teorías que explican el fenómeno parcialmente desde las distintas ciencias, aunque también existen propuestas con intenciones globalizadoras(1). Desde nuestro punto de vista se hace necesario dar un paso más en la construcción de un marco teórico único. Y ese paso podemos darlo desde la sociología si adoptamos una postura de análisis mucho más amplia que la “estrictamente sociológica” tomada en sentido restrictivo, y reivindicamos el enfoque global que posee esta ciencia frente a otras que estudian sólo aspectos parciales de la realidad.



El proceso de reflexión que llevamos a cabo tiene un carácter inductivo-deductivo, puesto que partimos del conocimiento empírico del fenómeno y a partir de ahí intentamos identificar los agentes presentes en los sucesos observados: desde lo más concreto a lo más abstracto, desde lo más próximo a lo más lejano, desde lo individual a lo grupal. Buscando siempre una visión de conjunto. A medida que nos vamos abstrayendo del caso concreto, paradójicamente, comprendíamos mejor su realidad.

Desestimamos como principio organizador del fenómeno de la violencia las distintas teorías que fueron apareciendo en estos últimos años, así como sus autores y las escuelas que representan dado que su clasificación no permite la percepción de la violencia —utilizando la terminología de la teoría figuracional de Elias(2)— como una sola “figuración”, como una realidad con distintas variables actuando de forma interdependiente. Hacer lo contrario sería semejante a observar un partido de fútbol, por ejemplo, y fijarnos sólo en un equipo. Tomamos por el contrario, como elemento articulador, los factores condicionantes que propician la aparición de la violencia en el espectáculo deportivo y en su explicación, a posteriori, sí será el momento de hacer referencia a autores y teorías.

Los factores, entendidos como criterio organizador, agotan todas las posibles causas del fenómeno, siendo unas más próximas y otras más remotas y pueden estar presentes muchas de ellas o sólo alguna. Pero es necesario, para hacer operativo su uso, agruparlas según su procedencia o ámbito desde donde surgen y en el cual adquieren su verdadera significación. Son cuatro los ámbitos que englobarían a lo distintos factores condicionantes: el individuo, el grupo, el contexto ajeno deportivo y el contexto propio (lugar donde ocurren los hechos).

Esta propuesta sobre la explicación de la violencia en los espectáculos

deportivos se puede representar gráficamente valiéndonos de la imagen de un prisma: desde cada vértice tendremos la visión de una cara de la figura, sabiendo que todas las caras tienen la misma importancia para el conjunto, pero para poder comprenderla en su totalidad es necesario observar todas las caras.

El modelo referido ofrece la ventaja de poder analizar el problema desde cualquier perspectiva, nos permite parar el tiempo e hipostasiar la visión que nos ofrece una cara frente a otras e incluso, para aquellos que consideran que sólo existe una cara del problema, hacerse la ilusión de que comprenden su realidad. Pero, si queremos afrontar de manera que nos pueda ser veraz el tema de la violencia en el deporte, debemos valernos de un *modelo dinámico* que se ajuste a la realidad cambiante en la que estamos sumergidos.

Representando cada ámbito del fenómeno de la violencia como un círculo y estableciendo que cada uno de ellos tiene una permanencia o extensión temporal distinta que engloba concéntricamente a otro, podemos situar en el centro al “*contexto propio*”, o ámbito que aglutina los factores condicionantes más próximos al acto violento. Un círculo mayor, con presencia en el propio acto, aglutinaría otros factores que surgen de la repercusión que el contexto propio tiene en el medio social deportivo, el “*contexto ajeno*”. Englobando a los dos anteriores y con una trayectoria más dilatada en el tiempo, que igualmente converge en el acto violento, situamos factores condicionantes más remotos que surgen al amparo de las circunstancias sociales de una época y un lugar concretos, de la *sociedad*. Por último, la omnipresente esfera del *individuo*, con las taras que le son propias; sería la matriz que envuelve e impregna todas las demás esferas y que acogiendo, sus propios factores posibilitadores de la violencia, constituyen la causa más remota y

por siempre perenne de cualquier conducta violenta humana.

Con la inclusión de la temporalidad como criterio organizador y articulador de todo este fenómeno, podemos acercarnos al acto violento en sí mismo, sin olvidar su génesis más remota: el individuo. Partiendo de esta concepción, exponemos el concepto de violencia una vez planteado el de agresión.

Existen teorías psicologicistas y biologicistas que consideran que el *instinto de agresión* es humano y que lo comparte con el resto de los animales. Desde esta perspectiva, podría pensarse que este dato es suficiente para explicar cualquier agresión entre las personas; sin embargo, el hombre vive en sociedad y buena parte de sus *conductas violentas* vienen condicionadas precisamente por este ámbito.

La realidad social se nutre de unos acontecimientos cotidianos que la configuran; el ámbito deportivo es un agente importante en esta definición de la realidad y el tratamiento que se haga de él va a dar lugar a toda una serie de consecuencias que bien pueden influir tanto en el individuo en sí mismo como en la propia sociedad.

Pero, no sólo son el individuo, la sociedad y la repercusión social de un acontecimiento los vertebradores del fenómeno de la violencia. Es el propio juego, entendido en sentido amplio, un agente asimismo responsable en igualdad de condiciones que los anteriores. Así pues, quedan dibujadas de esta manera las cuatro caras del problema planteado.

Por otra parte, hablar de violencia en los espectáculos deportivos no significa sólo referirse a la *violencia física*: lanzamiento de objetos, peleas, destrozos, etc., también hay que incluir la *violencia verbal*, los gritos, insultos, silbidos e himnos y canciones hirientes o provocadoras. La *violencia gestual* referida a la mímica obscena, los aplausos sancionadores, saltos y desplazamientos en las gradas, agitar prendas, etc. Y

por último la *violencia simbólica* provocada por la vestimenta y símbolos de los aficionados, por el contenido de las pancartas y los mensajes de las banderas. Preocuparnos sólo de las agresiones físicas que tienen como consecuencia destrozos, heridos o muertos supondría abandonar la concepción “figuracional” anteriormente expuesta. Reconocemos que en los tipos de violencia referidos se puede establecer una gradación, una categorización de actos, ya que no están todos al mismo nivel si atendemos a la gravedad de sus consecuencias. Sin embargo, atender sólo a la violencia física significa legitimar actos que, aunque cotidianos, pueden ser en sí mismos desencadenantes de la mencionada violencia.

A partir de esta perspectiva teórica podríamos concluir lo siguiente respecto de la violencia en los espectáculos deportivos. Es un fenómeno con varias caras, una realidad multifactorial, por lo que debe ser analizada desde un enfoque global. Las teorías construidas desde las distintas ciencias ofrecen una visión acertada y válida, pero incompleta por ser parcial. En el acto violento confluyen factores de los cuatro ámbitos referidos: individuo, sociedad, contexto ajeno y contexto propio. Todos ellos tienen el mismo nivel de importancia, ninguno puede quedar fuera de la explicación, pero resulta definitorio, para entender como se construye la realidad de la violencia, considerar las relaciones que se establecen entre ellos.

Notas

- (1) J. DURÁN GONZÁLEZ (1996): *El vandalismo en el fútbol*, Madrid, Gimnos.
- (2) N. ELÍAS y E. DUNNING (1992): *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, Madrid, FCE.